

PENTECOSTÉS 12

Propio 17 - Año C

Este estudio bíblico fue escrito por Louise Samuelson para Propio 17 (C) de 2016.

Jeremías 2:4-13

⁴ Descendientes de Jacob, familias todas de Israel, escuchen la palabra del Señor. ⁵ El Señor les dice:

«¿Qué de malo encontraron en mí sus antepasados, que se alejaron de mí?

Se fueron tras dioses que no son nada, y en nada se convirtieron ellos mismos.

⁶ No se preocuparon por buscarme a mí, que los saqué de Egipto,

que los guié por el desierto,

tierra seca y llena de barrancos,

tierra sin agua, llena de peligros,

tierra donde nadie vive, por donde nadie pasa.

⁷ Yo los traje a esta tierra fértil,

para que comieran de sus frutos

y de sus mejores productos.

Pero ustedes vinieron y profanaron mi tierra,

me hicieron sentir asco de este país,

de mi propiedad.

⁸ Los sacerdotes no me buscaron,

los instructores de mi pueblo no me reconocieron, los jefes se rebelaron contra mí,

y los profetas hablaron en nombre de Baal

y se fueron tras ídolos que no sirven para nada.

⁹ »Por eso, yo, el Señor, afirmo:

Voy a entablar un proceso contra ustedes y sus nietos.

¹⁰ Vayan a las islas de occidente y observen;

envíen a alguien a Qedar para que se fije bien,

a ver si se ha dado el caso

¹¹ de que una nación pagana haya cambiado a sus dioses.

¡Y eso que son dioses falsos!

Pero mi pueblo me ha dejado a mí, que soy su gloria, por ídolos que no sirven para nada.

¹² ¡Espántate, cielo, ante esto!

¡Ponte a temblar de horror!

Yo, el Señor, lo afirmo.

¹³ »Mi pueblo ha cometido un doble pecado:

me abandonaron a mí,

fuente de agua viva,

y se hicieron sus propias cisternas,

pozos rotos que no conservan el agua.

Comentario de Louise Samuelson

En este pasaje de contrastes, el pueblo de Dios se enfrenta a la falta de sentido de alejamiento de su Dios. Los profetas profetizaron falsamente sin fines de lucro. El pueblo, a quien Dios ha bendecido una y otra, sigue a dioses que ni siquiera son dioses. El buscar cosas sin valor hace que las personas mismas carezcan valor. Y el único Dios verdadero, que se describe como la fuente de agua viva, es abandonado y el pueblo trata de recoger agua viva en recipientes agrietados.

Es nuestra tendencia como seres humanos el tratar de satisfacer nuestros deseos más profundos con sustitutos baratos. Al mirar a nuestros pecados encontraremos pistas en cuanto a lo que realmente necesitamos. El pueblo cavó cisternas agrietadas indicando que sabían que necesitaban agua. ¿Cómo pueden ser nuestros intentos fallidos de colmar nuestros deseos más profundos una manera de encontrar el verdadero deseo de nuestro corazón en Dios?

El profeta presenta una fuerte acusación contra los líderes. Como líderes del pueblo de Dios, tenemos la responsabilidad de preguntar, “¿Dónde está el Señor?” Es nuestro trabajo el interpretar las situaciones de la vida a la luz de la realidad de Dios y conducir a la gente a que vea cómo Dios está ahí para ellos. Solo entonces seremos capaces de ofrecer el agua que satisface verdaderamente.

Preguntas de discusión

¿Dónde usted ve al Señor en su situación actual?

¿Qué cosas sin valor busca que disminuyan el propio valer de usted?

¿Cómo podría su pecado ser lo que le lleve a la fuente de agua viva?

Salmo 81:1, 10-16

¹ Cántenle con gozo a Dios nuestra fuerza; *
aclamen con júbilo al Dios de Jacob.

¹⁰ Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de Egipto y declaró: *

«Abre bien la boca, y te la llenaré».

¹¹ Pero mi pueblo no escuchó mi voz *
e Israel no me quiso a mí.

¹² Los dejé seguir su obstinado corazón *
y caminar según sus propios consejos.

¹³ ¡Si mi pueblo tan solo me escuchara, *
si Israel quisiera andar por mis caminos!

¹⁴ En un instante los habría hecho vencer; *
con mi mano golpearía a sus adversarios;
¹⁵ los que odian al Señor se rendirían *
y su castigo sería eterno.

¹⁶ Yo alimentaría a mi pueblo con el mejor trigo *
y, de la roca, los saciaría con miel.

Comentario de Louise Samuelson

En el Salmo 81 se establece una conexión entre oír y obedecer. El pueblo no obedece porque no escucha la voz de Dios. Nuestras palabras en inglés obedecer y escucharambas comparten la misma raíz latina audire.

El salmista sugiere la alabanza y el recuerdo como maneras de oír a Dios. Al cantar canciones que declaran lo que es Dios, y contar historias acerca de todo lo que Dios ha hecho, estaremos abiertos a escuchar la voz de Dios. También tendremos el deseo de cumplir la voluntad de Dios, sabiendo que Dios solo quiere lo mejor para nosotros.

El deseo de Dios es colmar al pueblo de Dios con cosas buenas. A medida que optemos por no escuchar a Dios se nos dan las consecuencias de caminar solos. Cuando regresamos a Dios, se cumplen nuestras necesidades.

Preguntas de discusión

¿Cuáles son algunas maneras que ha notado que Dios aparece de pare de usted en el pasado?

¿Qué prácticas le ayudan a escuchar la voz de Dios?

¿Qué cosas buenas echa de menos de Dios porque usted se ha olvidado de la bondad de Dios?

Hebreos 13: 1-8, 15-16

¹³ No dejen de amarse unos a otros como hermanos. ² No se olviden de ser amables con los que lleguen a su casa, pues de esa manera, sin saberlo, algunos hospedaron ángeles.

³ Acuérdense de los presos, como si también ustedes estuvieran presos con ellos. Piensen en los que han sido maltratados, ya que ustedes también pueden pasar por lo mismo.

⁴ Que todos respeten el matrimonio y mantengan la pureza de sus relaciones matrimoniales; porque Dios juzgará a los que cometan inmoralidades sexuales y a los que cometan adulterio.

⁵ No amen el dinero; conténtense con lo que tienen, porque Dios ha dicho: «Nunca te dejaré ni te abandonaré.» ⁶ Así que podemos decir con confianza:

«El Señor es mi ayuda; no temeré.
¿Qué me puede hacer el hombre?»

⁷ Acuérdense de quienes los han dirigido y les han anunciado el mensaje de Dios; mediten en cómo han terminado sus vidas, y sigan el ejemplo de su fe.

⁸ Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.

Comentario de Louise Samuelson

El capítulo 13 de la carta a los hebreos nos dice cómo dar gracias por “un reino incommovible” (Hebreos 12:28). Al mostrar atención a las personas en nuestras comunidades de fe, así como a los que son forasteros, mostramos nuestra gratitud por nuestro lugar en el reino de Dios.

Se nos invita a usar nuestra imaginación para situarnos con los presos y los que son torturados. En lugar de cerrarlos bajo llave y olvidarse de ellos, se nos insta a entrar en su dolor como si nuestros propios cuerpos estuvieran sufriendo con ellos. En el reino de Dios nadie se encuentra fuera de la preocupación de Dios.

También se nos pide que mostremos nuestro agradecimiento en la manera en que lidiamos con el sexo y el dinero. En nuestra tentación de satisfacer estas necesidades fuera de la provisión de Dios, se nos recuerda que Dios nos ve y que Dios está con nosotros. A medida que buscamos preocuparnos más por los demás y menos del dinero se nos recuerda que Dios siempre está cuidándonos. Dios nos invita a confiar al participar en esta obra del reino.

Preguntas de discusión

¿A qué se parecería el que usted cuidara de los extraños y de los que sufren en la cárcel?

¿De qué manera su solicitud por el dinero y el sexo inhiben su participación en el reino de Dios?

Lucas 14: 1, 7-14

14 Sucedió que un sábado Jesús fue a comer a casa de un jefe fariseo, y otros fariseos lo estaban espiando.

⁷ Al ver Jesús cómo los invitados escogían los asientos de honor en la mesa, les dio este consejo:

⁸ —Cuando alguien te invite a un banquete de bodas, no te sientes en el lugar principal, pues puede llegar otro invitado más importante que tú;⁹ y el que los invitó a los dos puede venir a decirte: “Dale tu lugar a este otro.” Entonces tendrás que ir con vergüenza a ocupar el último asiento.¹⁰ Al contrario, cuando te inviten, siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: “Amigo, pásate a un lugar de más honor.” Así recibirás honores delante de los que están sentados contigo a la mesa.¹¹ Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido.

¹² Dijo también al hombre que lo había invitado:

—Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; porque ellos, a su vez, te invitarán, y así quedarás ya recompensado.¹³ Al contrario, cuando tú des un banquete, invita a los pobres, los inválidos, los cojos y los ciegos;¹⁴ y serás feliz. Pues ellos no te pueden pagar, pero tú tendrás tu recompensa el día en que los justos resuciten.

Comentario de Louise Samuelson

Lucas utiliza una metáfora familiar de banquete de bodas para mostrarnos a qué se parece el honor en el reino de Dios.

Jesús se da cuenta de que los invitados a la cena asumen sus propios privilegios en la elección de su lugar en la mesa. Se les invita a que abandonen lo que les haga sentir que son mejores que los demás. Su mensaje es para aquellos de nosotros que sentimos que tenemos la opción de decidir donde debemos estar en el mundo. A medida que nos liberamos de nuestra necesidad de jugar el juego de las comparaciones y, a continuación nos identificamos con los humildes, tendremos el honor de Dios.

Jesús muestra perfectamente este camino de abandonar el privilegio al hacerse humano para que Dios pudiera elevarlo hasta el lugar más alto (Filipenses 2). Mediante esta parábola Jesús nos invita a unirnos a él en este mismo camino de rebajarnos para ser luego exaltados.

En la segunda mitad de esta parábola Jesús enseña a qué se parece el privilegio de elevar a otros. Al igual que Dios hace, se nos invita a obrar lo mismo en el levantamiento de los humildes. Así que en este gran ciclo de humildad y levantamiento participamos con Dios en la elevación de los demás.

Preguntas de discusión

¿Qué posición privilegiada se le invita a que abandone?

¿Cómo puede utilizar el puesto que Dios le ha dado para levantar a aquellos que se encuentran caídos en la vida?